

Italia en la prensa periódica durante el franquismo

Assumpta Camps



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN. RECEPCIÓN, TRADUCCIÓN Y RELACIONES INTERCULTURALES: ITALIA-ESPAÑA A TRAVÉS DE LA PRENSA PERIÓDICA DURANTE EL FRANQUISMO (1940-1975).....	9
LA IMAGEN DE ITALIA EN ‘LA VANGUARDIA ESPAÑOLA’ DURANTE LA PRIMERA POSGUERRA	15
CRÓNICAS, COMENTARIOS Y NOTICIAS DE TEMÁTICA ITALIANA EN ‘LA VANGUARDIA ESPAÑOLA’ (1945-1962)	39
ITALIA, SU CULTURA Y LITERATURA EN LA PRENSA ESPAÑOLA: ‘LA VANGUARDIA ESPAÑOLA’ (1945-1966)	65
ITALIA Y SU LITERATURA EN LA PRENSA BARCELONESA DE LOS AÑOS SESENTA (1963-1966)	93
LA IMAGEN DE ITALIA Y SU CULTURA EN LA PRENSA BARCELONESA: LA ÚLTIMA ETAPA DEL RÉGIMEN (1967-1975)	113
NOTICIAS Y REFERENCIAS A LA CULTURA ITALIANA EN LA REVISTA ‘SERRA D’OR’ (1959-1975)	173

La presencia de Italia en la España de los «años azules»

En la historia cultural del franquismo, se distinguen, como la bibliografía sobre el tema ha puesto de manifiesto, varias etapas, bien diferenciadas entre sí, las cuales evidencian la evolución que experimentó el régimen a lo largo de las casi cuatro décadas de su historia. En el presente estudio nos centraremos en la primera etapa del franquismo, que coincide con la Segunda Guerra Mundial, momento que corresponde a una fuerte presencia de referencias a la cultura italiana en nuestro país.

En estos años, que se corresponden con los “años azules” del régimen, el predominio de la élite falangista conllevó la fuerte presencia de la Italia fascista y la Alemania nazi, cuyos modelos se adoptaron en España hacia 1938. Dicha tendencia alcanzó su apogeo en 1941, para ir progresivamente perdiendo peso poco después, a tenor de los acontecimientos que marcan el final de la Segunda Guerra Mundial, y, en especial, con los descabros alemanes a partir de 1943, y la caída de Mussolini ese mismo año.¹ La conflagración bélica, en la que, como se recordará, España permaneció al margen, no solo fue más decisiva para el franquismo de lo que podía parecer, sino que también determinó un cambio de posición del régimen, antes incluso de concluir la Segunda Guerra Mundial, al virar desde las ideologías filofascistas y filonazis iniciales hacia un claro abandono de las mismas. Esto comportó la marginación de la Falange, en el empeño por soltar cuanto antes un lastre que resultaba cada vez más incómodo para el régimen. Dicha evolución se refleja claramente en los referentes culturales de esos años, así como en la prensa y en los libros publicados por entonces. Los primeros años del franquismo corresponden a una etapa singular en las relaciones ítalo-españolas, un periodo «pleno de entidad», como lo ha definido Eduardo Ruiz Bautista, que se sitúa bajo la égida de «una élite intelectual falangista que gobernó con mano firme el timón de la censura y la propaganda entre 1939 y 1945 y bregó a favor de los vientos que soplaban desde la Alemania nazi y la Italia fascista».²

1. Esta es la tesis de Benito BERMEJO (1991), pp. 73-96.

2. RUIZ BAUTISTA, Eduardo (2008). «La censura en los años azules». En: *Tiempo de censura. La represión editorial durante el franquismo*. Gijón: Trea, p. 15.

Desde la instauración de la censura de guerra y hasta la “Ley Fraga” de 1966, se abre una etapa, si bien no monolítica, en la historia cultural del franquismo en lo concerniente a la censura. Este tema reviste una innegable importancia, pues afecta a las relaciones de España con los demás países de su entorno, así como a la producción del libro, y, en especial, de las traducciones durante el franquismo. Los primeros años de esta etapa, los llamados «años azules», muestran un singular interés del franquismo por los países donde se habían implantado regímenes totalitarios, de tal modo que se podría afirmar que «España volvió la vista hacia los puntales del fascismo en busca de inspiración», acentuando, si cabe, la actividad censora al vincularla directamente a la propaganda política.³ En ese proceso, la Italia fascista constituye un referente de primerísimo orden, de tal modo que, por una parte, abundan en la España de esos años numerosas referencias a la cultura de aquel país y, por otra, se suceden las traducciones de obras italianas. Destacan, por ejemplo, en los primerísimos tiempos, la traducción de libros técnicos italianos de carácter fascista, de interés innegable tanto para la construcción del nuevo Estado como para el desmantelamiento de la Administración republicana (Andrés, 2008: 173 ss.). Poco después se pueden hallar ya traducciones de clásicos italianos, especialmente en ediciones para bibliófilos, dado el filtro elitista que imponía la censura en la época, siempre recelosa de la cultura popular y de su posible alcance subversivo, y promoviendo desde el principio un modelo claramente polarizado entre «alta» y «baja» cultura.

En el proyecto de planificación de la literatura que impuso el régimen ya desde sus inicios no solo contaba dicha polarización, sino que también se percibió enseguida la amenaza que constituían las traducciones. Estas aportaban novedad y modernidad a nuestras letras, al tiempo que introducían valores considerados en muchos casos moralmente decadentes y disolutos. De ahí la vigilancia estricta a la que se sometió todo el ámbito cultural, y en especial la producción del libro. Con todo, destaca la atención en esos tempranos años del régimen hacia algunos autores italianos contemporáneos de mayor o menor fama, o bien identificados de algún modo con el fascismo. Entre ellos, D’Annunzio, Papini, Fogazzaro, Bontempelli (amigo de Giménez Caballero, por cierto), y Ettore Cozzani, entre otros. Cabe señalar, asimismo, el interés por otros autores que, sin embargo, no dejaban de plantear algunos problemas a los censores por inscribirse en lo que se dio en llamar un «naturalismo escabroso», como, por ejemplo, Deledda o Bruno Cicognani; una tendencia que se consideró por entonces que había que combatir, atendiendo a la particular «cruzada estética» emprendida por el régimen.

3. RUIZ BAUTISTA. *Ibíd.*, p. 46.

Con todo, el ámbito de influencia italiano más prolijo lo ocupará sin duda la literatura popular, que incluye la producción de libro infantil (con autores como Massimo D'Azeglio, Edmundo de Amicis y Carlo Collodi, entre otros hoy en día ya casi olvidados), los relatos de aventuras (por ejemplo los de Sargari, un autor, por cierto, que fue fuertemente instrumentalizado en la época) o las biografías (en respuesta a una voluntad ejemplarizante y de exaltación de la grandeza que propició numerosas ediciones en la época), así como la novela popular y el *giallo* (Ruiz, 2008: 182-185). La abundancia de referencias a autores italianos durante esos años del primer franquismo pone de manifiesto el papel fundamental desarrollado por las traducciones (a decir verdad, no solo por entonces, sino también durante toda la dictadura, y aún mucho más después de la muerte de Franco),⁴ un rol aún no suficientemente estudiado hasta la fecha y que, sin embargo, resulta un claro reflejo de los canales que siguieron los procesos de transferencia cultural, difusión e incluso inspiración literaria en un periodo histórico-cultural como el de la España franquista, tan marcado por las restricciones censorias.

Ahora bien, la censura no solo ejerció una función restrictiva y prohibitiva, muy evidente en el registro de expedientes de edición y traducción de esos primeros años, sino que también actuó con voluntad propagandística, autorizando y difundiendo un cierto discurso sobre la historia reciente española, y consolidando a la vez una imagen de las culturas de otros países. En este capítulo, la inspiración mussoliniana jugó un importantísimo papel en los «años azules» del régimen, antes de la caída del «Duce». Así, de la exaltación inicial de su figura se pasó, después de 1943, a preferir la edición de biografías de personajes históricos italianos más alejados en el tiempo y, por ello, también más políticamente «asépticos». De un modo similar, se abandonó el interés por el libro de guerra de clarísima inspiración fascista en favor de obras menos beligerantes, sobre todo de carácter religioso, o bien clásicos italianos incuestionables y traducciones de la literatura popular, aunque estas siempre atentamente vigiladas por el aparato censor de la época.

4. De las 1.242 ediciones españolas que se registraron en 1942, casi la mitad eran traducciones de autores extranjeros, incluso a pesar de la férrea labor de la censura y de las fuertes reticencias del régimen contra la traducción. Cfr. al respecto, Andrés (2008: 194).

Italia en ‘La Vanguardia Española’ de la posguerra

En el contexto histórico-cultural que hemos trazado, uno de los principales periódicos de Barcelona en cuanto a tirada, antigüedad e influencia en el ámbito catalán, *La Vanguardia*, constituye una fuente importantísima de información sobre la imagen de Italia que se impone entre nosotros en esos primeros años de la posguerra. Inmediatamente alineada a favor del bando nacional, la cabecera del periódico cambió de nombre y pasó a publicarse como *La Vanguardia Española*, constituyendo uno de los baluartes del discurso oficial de esos años. Analizar las referencias a Italia en dicho periódico barcelonés documenta las relaciones ítalo-españolas en esta etapa y aporta mucha información sobre la imagen de Italia y de su cultura en nuestro país. Al mismo tiempo, pone de manifiesto la evolución de las relaciones ítalo-españolas y las variaciones en esa imagen, a tenor de las directrices impuestas por el régimen en una etapa, como ya se dijo antes, singularmente cambiante.

Las referencias italianas en *La Vanguardia* de entonces son de diversa índole, como cabe esperar en un periódico que siempre ha sido generalista. Podemos hallar ejemplos de crónicas de guerra junto a anuncios de conferencias o centenarios; noticias sobre barcos italianos que atracaban en el puerto de Barcelona, a la vez que críticas de libros; comentarios sobre eventos culturales o sociales, junto a artículos de variada índole donde se recurre a los tópicos sobre la idiosincrasia italiana; anuncios de cine o de teatro; ofertas de trabajo, etcétera. El abanico es, como vemos, singularmente amplio.

Los primeros años del régimen muestran una importante presencia de noticias sobre la evolución de la Segunda Guerra Mundial, que irán desde la euforia por los progresos de las potencias del Eje (muy especialmente por los éxitos de Alemania) a una progresiva decepción. En dichas noticias y comentarios abundan las referencias a Mussolini,⁵ quien se convierte a menudo en un per-

5. También a Bruno Mussolini, fallecido en un accidente aéreo en agosto de 1941. La noticia nos presenta al hijo del Duce al más puro estilo falangista (y también dannunziano, encarnando el ideal de Paolo Tarsis, protagonista de *Forse che sì, forse che no*), como un «príncipe de la juventud italiana»,

sonaje ejemplar.⁶ *La Vanguardia Española* manifiesta una atención constante por las novedades que se publicaban en la prensa italiana y alemana de la época,⁷ con noticias frecuentes sobre el frente italiano, procedentes de la Agencia EFE⁸ o bien de enviados especiales del periódico.⁹ La recurrencia, así como el modo en que se presentan dichas noticias (y, en concreto, el uso de posesivos y deícticos en tales artículos) evidencia la proximidad con la que se vive el conflicto bélico, que se percibe como propio en un país como España, que, a pesar de su neutralidad, se había alineado claramente a favor del Eje: «la guerra» o «nuestra guerra» no es la Guerra Civil española, a pesar de que aún resultaba tan reciente en el tiempo y en el recuerdo, sino el conflicto europeo. Y los éxitos (y, más tarde, las derrotas) de Alemania e Italia se contemplan como propias, de tal modo que al aumentar la recurrencia de las segundas, la situación acaba siendo sumamente incómoda para el régimen,¹⁰ hasta tal punto que, por ejemplo, la noticia sobre la aviación inglesa sobrevolando de manera amenazadora la ciudad de Roma en mayo de 1943 se convierte, no tanto en una crónica de guerra, sino en un pretexto para llevar a cabo una exaltación de Roma y sus

un ejemplo de la «juventud gloriosa», fallecido heroicamente mientras luchaba por un «ideal supremo» (Villoria, 1941: 2).

6. Incluso en fechas tardías persiste esta imagen de Mussolini, se ensalza su figura como Duce y su voluntad imperialista. Cfr. sin autoría [en adelante, S. A.] (1943). «Una alocución del Duce. “Millones de italianos sufren del mal llamado África; no hay más que un remedio: volver allá; y volveremos”». *La Vanguardia Española*, 6-5-1943, p. 4. En adelante se citará *La Vanguardia Española* como LVE.

7. Cfr. GARRIGA, Ramón (1940). «Euforia en las altas esferas del Reich». *La Vanguardia Española*, 13-3-1940, p. 3.

8. Por ejemplo: S. A. (1941). «Comunicados de guerra. Italiano». LVE, 13-3-1941, p. 3; S. A. (1941). «Otros escenarios de la guerra. Partes oficiales. Italiano. “Bombardeo de Nicosia, en Chipre. 17.000 toneladas británicas hundidas por uno de nuestros submarinos, en el Atlántico”». LVE, 14-8-1941, p. 3; S. A. (1941). «Otros escenarios de la guerra. Partes oficiales. Italiano. “Fracasan los intentos enemigos en el sector de Celga (África oriental)”». LVE, 1-11-1941, p. 4; S. A. (1941). «Otros escenarios de la guerra. Italiano. “Bombardeo de Nápoles – Tres submarinos británicos hundidos en el Mediterráneo”». LVE, 29-11-1941, p. 1.

9. Por ejemplo, GIMÉNEZ ARNAU (1941). «La Vanguardia en Roma. Otro camino hacia el mar». LVE, 13-3-1941, p. 3.

10. Entre muchos ejemplos: ALBERES, Juan (1945). «Los cronistas de *La Vanguardia* en el extranjero. En Ginebra. La suerte de los refugiados italianos». LVE, 8-6-1945, p. 5, donde se da cuenta del triste periplo de las personalidades del régimen fascista en su etapa final; o bien VILLACORBA (1945). «En Roma: En busca de un jefe de Gobierno». LVE, 8-6-1945, p. 5, donde se comenta la confusión existente en el seno del Comité de Liberación Nacional después de la caída de Mussolini, recurriendo al símil de *Sei personaggi in cerca di autore*, de Pirandello. El distanciamiento se hará progresivamente más manifiesto y se puede apreciar en varias crónicas ya a finales de ese mismo año. Por ejemplo: ALBERES, Juan (1945). «*La Vanguardia* en el extranjero. En Ginebra: El avispero de Trieste». LVE, 15-12-1945, p. 9, donde se trata de la disputa por Trieste (declarada zona independiente por los aliados), que se convierte en la «manzana de la discordia», como sucedió al final de la Primera Guerra Mundial a raíz del episodio de la anexión de Fiume.

bellezas. La «Ciudad Eterna», la «madre de todos» y «Plaza del Mundo», el «centro sobre el que todo gravita», la «segunda patria por predilección» surge imperecedera e indestructible bajo la luna y los aviones ingleses, pues «toda nuestra civilización viene de Roma o ha recibido el sello de Roma. Por eso Roma subsistirá mientras nuestra civilización subsista».¹¹

Junto a noticias de menor calado, como las que se refieren a los buques italianos atracados en el puerto de Barcelona, por ejemplo, de las que *LVE* dará cumplida cuenta (y sigue dándola hoy en día),¹² resultan muy abundantes en el periódico los anuncios de conferencias de temática italiana, y muy a menudo dictadas en Barcelona, por personalidades relevantes del ámbito cultural italiano que residían por aquel entonces en esta ciudad o estaban de visita en ella, poco tiempo después de concluida la Guerra Civil. Habitualmente, dichas conferencias estaban organizadas por el Istituto Italiano di Cultura (IIC) de la ciudad condal o por el Ateneo Barcelonés. Tales noticias se encuentran por lo general bajo la rúbrica «Vida de Barcelona» del periódico. La temática de estas podía ser muy variada, pero acostumbraban a versar sobre literatura o arte italianos. A través de dichas conferencias y de los cursos que organizaba el IIC (y que también se anunciaban puntualmente en el periódico barcelonés) se abrió en la época una importante ventana a la difusión entre nosotros de la literatura, y la cultura italiana en general, lo que contribuyó enormemente no solo a fomentar las relaciones italo-españolas en la posguerra, a través de la divulgación de autores, obras y corrientes culturales del país vecino, sino también a crear una cierta imagen de Italia entre nosotros, en un proceso que había de continuar mucho después del periodo aquí estudiado, e incluso hasta la actualidad.¹³

11. S. A. (1943). «Jornada de intensa actividad aérea en Europa y el Mediterráneo. Aviones anglosajones volaron sobre Roma en la noche del domingo. Nota del día: Aviones de guerra sobre la Ciudad Eterna». *LVE*, 18-5-1943, p. 5.

12. Como ejemplo, la noticia de la Agencia EFE: S. A. (1940). «Nuevo retraso de la salida de los buques italianos». *LVE*, 29-5-1940, p. 4.

13. Véanse, por ejemplo, los siguientes artículos: S. A. (1940). «Vida de Barcelona. Conferencias. El Sr. Díaz Plaja, en la Casa de los italianos». *LVE*, 14-12-1940, p. 3, sobre «Italia en la literatura española contemporánea»; S. A. (1941). «Vida de Barcelona. Conferencias. Las disertaciones del Comm. Vene sobre arte italiano, centrado en el Renacimiento». *LVE*, 7-2-1941, p. 3; S. A. (1941). «Vida de Barcelona. Conferencias. En Sr. Zanotti en el Ateneo Barcelonés». *LVE*, 1-4-1941, p. 3, sobre «La moderna lírica italiana»; S. A. (1941). «Vida de Barcelona. Conferencias. El profesor Gasparetti en el Ateneo Barcelonés». *LVE*, 5-12-1941, p. 5, sobre «Influencias italianas en el teatro de Lope de Vega», conferencia que se anunció asimismo en el periódico el 2 de diciembre (p. 8); S. A. (1941). «Vida de Barcelona. Conferencias. El Doctor Viola en el Instituto Italiano». *LVE*, 18-12-1941, p. 5, sobre «Carácter moral y gusto poético en la literatura italiana», anunciada en el periódico el día 15 de diciembre (p. 5); S. A. (1942). «Vida de Barcelona. Conferencias. Instituto de Cultura Italiana». *LVE*, 27-11-1942, p. 6, acerca de la conferencia del crítico Humberto Masai sobre Giuseppe Ungaretti, y más adelante sobre «Orígenes y tendencias de la literatura italiana contemporánea», comentada en S. A. (1943). «Vida de Barcelona.

Tales noticias se combinaban a menudo con anuncios de eventos culturales y acontecimientos sociales relacionados con Italia, que recorrían el periódico en esos años, pues a menudo en las conferencias mencionadas había una nutrida representación de las autoridades italianas, por lo que era objeto de atención no solo de *LVE*, sino también de la prensa barcelonesa en su conjunto, por lo general siempre agasajada por el IIC de la ciudad.¹⁴ En este sentido, abundan los comentarios de esta índole, que versan sobre un número dilatado de manifestaciones culturales y sociales relacionadas con el país vecino: exposiciones de temática italiana, concursos organizados por el IIC de Barcelona, encuentros y recepciones sociales, etcétera.¹⁵

Un capítulo singularmente rico en este apartado lo constituyen las noticias y comentarios sobre los estrenos teatrales, donde asoma la temática italiana de modo recurrente. O, también, las noticias de los conciertos y de los estrenos cinematográficos. En el primer apartado, al margen de las noticias puntuales, destacan los resúmenes de la temporada teatral, que aparecían siempre el primer día del año siguiente, habitualmente a cargo de Felipe Sassone, colaborador que habría de ocuparse algo más tarde de crónicas de otro ámbito en el mismo periódico.¹⁶ Al repasar la actividad teatral del año, se observa que el comentarista

Conferencias y cursillos. El doctor Humberto Masai en el Ateneo Barcelonés». *LVE*, 4-3-1943, p. 5, que se comentará asimismo en *LVE* del 5 de marzo de 1943 (p. 8); S. A. (1943). «Vida de Barcelona. Conferencias y cursillos. La pintura italiana contemporánea», anunciada en *LVE*, 19-2-1943, p. 6, y comentada en S. A. (1943). «Conferencias y cursillos. El Dr. Ricci en el Ateneo Barcelonés». *LVE*, 20-2-1943, p. 7; algunas noticias tienen algo más de entidad, anticipando lo que más adelante serán comentarios críticos, aunque sin firmar, como, por ejemplo, S. A. (1943). «Información nacional. Instituto Italiano de Estudios sobre el Renacimiento. La Sección española inauguró sus trabajos». *LVE*, 26-2-1943, p. 5, haciéndose eco de un acontecimiento de la vida cultural de Madrid; S. A. (1943). «Vida de Barcelona. Conferencias y cursillos. El doctor Pellizzi en el Instituto de Cultura Italiana». *LVE*, 1-4-1943, p. 13, consejero nacional de Italia, quien disertó sobre «Orientaciones de la cultura italiana contemporánea»; S. A. (1943). «Vida de Barcelona. Conferencias y cursillos. Don Fernando Capecechi en el Instituto de Cultura Italiana». *LVE*, 23-12-1943, p. 15, sobre «Prosa y poesías italianas del siglo XX», de nuevo comentado al día siguiente (p. 14) y donde se mostraba a los autores más representativos (D'Annunzio, Carducci, Pascoli, Verga) como estandartes de la revuelta, ética y estética, contra sus predecesores.

14. En efecto, era frecuente que el Istituto Italiano di Cultura (en adelante, IIC) organizara recepciones en su honor, como la que tuvo lugar en noviembre de 1942. Cfr. S. A. (1942). «Vida de Barcelona. Conferencias. En el Instituto de Cultura Italiana. Recepción en honor de la Prensa barcelonesa». *LVE*, 27-11-1942, p. 6.

15. Cfr., por ejemplo, S. A. (1942). «Información nacional. Clausura de la exposición sobre prensa italiana». *LVE*, 3-11-1942, p. 7; S. A. (1942). «Vida de Barcelona. Conferencias. En el Instituto de Cultura Italiana. Recepción en honor de la Prensa barcelonesa». *LVE*, 27-11-1942, p. 6; S. A. (1945). «Las relaciones culturales italoespañolas [sic]. Concurso de monográficos organizado por el Instituto de Cultura Italiana». *LVE*, 5-4-1945, p. 9.

16. Por ejemplo, SASSONE, Felipe (1943). «El teatro en 1942». *LVE*, 1-1-1943, p. 7; o bien (1944). «El año escénico de 1943». *LVE*, 1-1-1944, p. 9.

no solo toma en consideración el mundo dramático español, sino también el europeo, y en particular los estrenos que tuvieron lugar (naturalmente en italiano) en Roma y Milán. Así, por ejemplo, destaca del año 1942, junto a la «enorme actividad teatral» italiana, a pesar de la guerra y los bombardeos, la pérdida de interés por D'Annunzio (a pesar de su vinculación con el fascismo) y también por Goldoni, del mismo modo que la recuperación de Pirandello, si bien «no en sus obras más extravagantes, sino en las más llenas de pasión» (cabe suponer que el comentario negativo se refiere a las piezas más innovadoras del autor). Pero, por encima de todo, destaca el fervor por la ópera lírica, en un entusiasmo melómano sostenido en el tiempo y acrecentado, si cabe, por las fastuosas puestas en escena modernas. Al año siguiente, Sassone se ocupará ya de modo exclusivo de los estrenos teatrales en España, sin dejar de mantener, no obstante, su punto de vista italiano y sus vinculaciones con el país vecino. De ahí que su crónica, bastante extensa, por cierto, incorpore un comentario considerable sobre el libro de Gino Gori, *Il teatro contemporaneo e le sue correnti caratteristiche di pensiero e di vita nelle varie nazioni*, a través del cual, y partiendo de la programación propuesta por el teatro María Guerrero de Madrid, nuestro comentarista reflexiona sobre conceptos como la verosimilitud y el realismo en el teatro contemporáneo, o sobre el vanguardismo en el arte dramático. Una vez más, Pirandello (su obra, sus opiniones...) asoma como referente de primer orden del teatro italiano contemporáneo, de un modo que hallará continuidad incluso después de 1945, más allá del periodo de tiempo que se analiza aquí.

Las noticias sobre los estrenos teatrales pasaron muy pronto a tratarse en *LVE* conjuntamente con las de otros espectáculos en la rúbrica «Música, teatro y cinematografía». En ella abundarán las referencias italianas con el paso de los años, pero incluso en esa primera etapa, y más concretamente en 1943, asoman dos noticias interesantes que en esta ocasión corresponden al cine. La primera hace referencia al estreno en el cine Astoria de la ciudad condal de la adaptación cinematográfica de *Los novios*, realizada por Mario Camerini, que obtuvo un galardón en la Biennale de Venecia de 1942.¹⁷ El estreno de la película se inscribe, sin duda, en el marco de la fortuna de Manzoni entre nosotros, lo que contribuyó a la difusión del autor y su obra, que tanta influencia tuvo en España, y la historia de su traducción en el mundo hispánico es tan extensa como compleja, como ya tuve ocasión de mostrar en ocasiones anteriores.¹⁸ La noti-

17. GONZÁLEZ SERRA, F. (1943). «Música, teatro y cinematografía. Los estrenos: Astoria, *Los novios*». *LVE*, 13-6-1943, p. 5.

18. Cfr., CAMPS, Assumpta (2003). «Una complexa història de traducció: el “cas” Manzoni en el món hispànic». En: *Randa*, n.º 51, pp. 143-154; (2002). «El romanticismo italiano en el siglo xix español.

cia del estreno comenta las virtudes de la realización cinematográfica de Camerini, así como las del trabajo de los actores, aunque también se hace eco, en lo esencial, de la historia narrada por Manzoni.

Mucho más breve pero sintomático de la evolución que se apreciará más tarde en lo concerniente al cine italiano (que tanta repercusión tuvo en nuestro país), es el comentario aparecido a mediados de 1943 sobre el último estreno de Mario Mattoli, *Esta noche, nada de nuevo*, con Alida Valli y Carlo Ninchi como protagonistas.¹⁹

El apartado de las noticias culturales en *La Vanguardia* de esos años se relaciona estrechamente con los comentarios publicados a raíz de los centenarios y aniversarios de temática cultural. En ellos no escasean las menciones a Italia y a los autores italianos, de tal modo que irá en aumento más allá de los límites temporales del periodo aquí considerado. Tales noticias acostumbraban a tener una extensión importante en el periódico y constituían un espacio abierto a las evocaciones personales del comentarista y a la crítica literaria o cultural en general. Ese es el caso, por ejemplo, del comentario firmado por el académico Eugenio D'Ors en junio de 1943,²⁰ sobre el Renacimiento italiano (un autor y una rúbrica que tendrían continuidad en el tiempo), lo que constituye un ejemplo de la influencia de Italia en las páginas del periódico barcelonés durante el primer franquismo. O bien de la *Evocación de Dante* que publica en primera página al final de la contienda bélica Casimiro Santos.²¹ El comentario de E. D'Ors, de mayor ambición literaria e intelectual, como ya era habitual en él en su obra anterior a la Guerra Civil, se entretiene en considerar la traducción española de la obra de J. Burckhardt, *La cultura del Renacimiento en Italia*, a cargo de José Antonio Rubio y publicada por primera vez en 1860, la cual es todo un clásico, como sabemos. El asunto es singularmente relevante, a pesar de que su mención a Italia es sutil y tangencial en su comentario, pues la obra en cuestión, más allá del interés innegable para alguien siempre preocupado por la estética como fue D'Ors, tuvo escasa difusión en Italia, a pesar de su temática. Pero, sobre todo, porque procede de un escritor como D'Ors, tan

A propósito de la recepción española de Alessandro Manzoni». En: LAFARGA, FRANCISCO; PALACIOS, CONCEPCIÓN, y SAURA, ANTONIO (eds.). *Neoclásicos y románticos ante la traducción*. Murcia: Universidad de Murcia. Servicio de Publicaciones, pp. 405-418; (2006). «Para un estudio de la labor de J. E. Hartzenbusch como traductor literario (El "Cinque Maggio" de A. Manzoni)». En: *Traducción y traductores, del Romanticismo al Realismo*. LAFARGA, FRANCISCO y PEGENAUTE, LUIS (eds.). Berna: Peter Lang, pp. 89-106.

19. S. A. (1943). «Música, teatro y cinematografía. Cine italiano. Nuevo éxito de Mario Mattoli». *LVE*, 13-8-1943, p. 5.

20. D'ORS, Eugenio (1943). «Crítica literaria. Estilo y cifra. *La cultura del renacimiento en Italia*». *LVE*, 19-6-1943, p. 7.

21. SANTOS, Casimiro (1945). «Evocación de Dante». *LVE*, 6-10-1945, p. 1.

germanófilo y claramente alineado contra los valores de la latinidad en los años precedentes. El artículo se entretiene en algunas evocaciones personales, pero se centra en consideraciones estéticas sobre la existencia autónoma de una historia de la cultura, distinta de la historia política o general (una posición rechazada de raíz por Benedetto Croce, con quien polemiza abiertamente), lo que era el argumento principal de la disertación de D'Ors en la Facultad de Letras de la Universidad de Burdeos sobre «La ciencia de la cultura». De tal modo, el comentario crítico acerca de una traducción de un clásico del pensamiento alemán sobre Italia y la cultura del Renacimiento sirve a D'Ors para vehicular, al más puro estilo orsiano, no solo una reflexión crítica sobre el pensamiento filosófico italiano contemporáneo, sino también sobre la imagen misma de Italia y de su historia cultural, que pasa a considerar como patrimonio universal. Más adelante, nos ocuparemos con más detenimiento de las contribuciones de D'Ors al periódico en el primer franquismo, las cuales permiten consideraciones mucho más dilatadas sobre el tema que aquí nos ocupa y escapan a los años que se están analizando aquí. Valga el ejemplo mencionado antes como una aproximación al tema, y al análisis de futuras intervenciones orsianas sobre Italia y su cultura en la misma rúbrica de *LVE*, «Estilo y vida».²²

Por su parte, el comentario de Casimiro Santos ya mencionado, que mereció ser publicado en primera página sin duda por escribirse en conmemoración del aniversario del fallecimiento del autor, constituye un repaso de las coordenadas biográficas esenciales de Dante, presentado como un autor «inflexible en sus juicios y en sus odios, severo en la conducta, constante en la amistad, impetuoso en sus pasiones, inexorable en sus ideas, animoso en la desventura, enteramente en el peligro, dado a las empresas difíciles y a las grandes resoluciones».²³

El artículo menciona, asimismo, parte de su obra, como los tratados *De Monarquía* y *De la lengua y de la elocuencia vulgar* [sic], dedicado «a la historia de los dialectos italianos», pero se detiene sobre todo en la *Vita Nuova*, donde, según afirma, queda reflejada «la patética historia de su pasión» por Beatrice, «aquella mujer ideal [...] la eterna musa que le inspiró sus inmortales creaciones». Dicha obra permite al comentarista hablar dilatadamente sobre la historia del amor platónico de Dante por Beatrice y entretenerse en consideraciones sobre la belleza ideal, fuente de inspiración dantesca de por vida. Un rasgo que, si bien en su opinión le aproxima a autores como Shakespeare, Cervantes, Homero, Virgilio y aun Caupolicán en su *Araucana*, en la mentalidad del comen-

22. Se puede mencionar, sin ir más lejos, del mismo autor: «Filosofía en Roma». *LVE*, 28-6-1949, p. 1, o bien el fundamental «Camino de Italia». *LVE*, 5-8-1951, p. 7, entre otros.

23. SANTOS (1945). Art. cit.

tarista permanece incomprensible en esencia, pues, según afirma, «no comprendemos una epopeya que tenga por base un corazón desesperado».²⁴ Con todo, Santos da cumplida cuenta de la *Divina Comedia*, presentándola como un «poema épico-alegórico» y «uno de los libros más célebres del mundo», y cierra su comentario con una referencia al exilio de Dante, que reposa fuera de su tierra, así como a la ingratitud de Florencia hacia el escritor.

Un capítulo de especial importancia en las referencias a Italia en *La Vanguardia* de esos años lo constituye la noticia de libros de temática o autoría italiana publicados en nuestro país. Es un apartado a menudo estrechamente vinculado al anterior y, por lo general, muy relacionado con la crítica literaria. Sin embargo, también se pueden hallar, de un modo incluso recurrente en el periódico, simples anuncios sobre la venta de libros italianos, por ejemplo por parte de la Librería Francesa de Barcelona, toda una institución por entonces y, posteriormente, mediante la importación de libros del extranjero.²⁵ A veces, las menciones a autores italianos son muy tangenciales, poco más que referencias universales que surgen esporádicamente a lo largo de críticas de libros publicadas en el periódico. Así, por ejemplo, la mención de Dante o de Leonardo da Vinci, de quienes se afirma que son destacados artistas «cuyo vivir informa todo el contenido de su obra», y en los que «lo humano y lo artístico no pueden considerarse separadamente» (como si alguna vez pudieran).²⁶

Acostumbramos a encontrar tales referencias italianas bajo las rúbricas del periódico tituladas «Libros» (sin mención del autor), llamadas más tarde «Libros y revistas» o «Notas bibliográficas». O bien en los comentarios firmados por Nicolás González Ruiz, Francisco Casares, Antonio Martínez Tomás (el T. L. R. que acabamos de mencionar en la cita), o Juan Ramón Masoliver, ya hacia el final del periodo que aquí se considera. A menudo, se trata de noticias relacionadas con la Feria del Libro,²⁷ como ocurre en el anuncio, sin mención del autor, dedicado a la Feria del Libro de 1942,²⁸ que incluye un apartado so-

24. En efecto, Santos se expresa como sigue, mostrando a un Dante preso de su obsesión amorosa: «cuando Dante cuenta las tragedias de sus pasiones, pensamos que se puede soñar una hora, una noche, un mes. Pero estar soñando desde que nacemos hasta que morimos, para morir sin despertar, es un sueño tan largo, que la imaginación se espanta». *Ibíd.*

25. Cfr., entre otros muchos, por ejemplo el anuncio publicado en *LVE* el 19-6-1943, p. 7.

26. T. L. R. (1944). «El Arte y las Letras. Crítica de Libros. "Vicente López", por el marqués de Lozoya». *LVE*, 9-1-1944, p. 8.

27. Por ejemplo, S. A. (1942). «La Feria del Libro. Libros recientes. *Catalina de Medicis* por Ana [sic] Franchi». *LVE*, 2-4-1942, p. 2; o bien S. A. (1943). «La Exposición de la actividad editorial barcelonesa. Brillantes actos literarios en la Universidad, en el Instituto del Teatro y en el Ateneo Barcelonés». *LVE*, 2-5-1943, p. 3.

28. S. A. (1942). «La Feria del Libro». *LVE*, 1-5-1942, p. 3.

bre «libros recientes», donde se comenta la publicación de la biografía de *Catalina de Medicis*, de Ana [sic] Franchi. Constituye un ejemplo más del interés por las biografías de personajes históricos ilustres y considerados «ejemplares», con frecuencia italianos, que animó la edición española (incluido el ámbito de la traducción) en los años cuarenta. En el caso que se menciona, resulta significativo que no se cite en ningún momento al traductor o traductora, a pesar de que sin duda nos hallamos ante una traducción. A propósito de Catalina de Medici, el periodista se hace eco de la autora, que elogia «la figura de esta gran mujer florentina, sutil en las artes diplomáticas como sus antepasados, [...] vigorosa en la dirección del gobierno de Francia, ardiente y fervorosa en su amor a la Iglesia católica».

Dentro del mismo gusto por la biografía se puede leer, por las mismas fechas, el anuncio de la publicación de *María de Medicis, Reina de Francia*, de otro escritor italiano, G. Datta de Albertis (de nuevo en traducción y, una vez más, sin mención alguna del traductor/a), presentada como «la última gran figura de una estirpe insigne y tormentosa, que dio a la Historia universal Papas, reyes y “condottieros”». ²⁹ El interés por Catalina de Medici persistió, pues al poco tiempo se halla el comentario firmado por Nicolás González Ruiz (un crítico habitual del periódico) en la rúbrica «Libros», titulado «Catalina en la sombra». ³⁰ En dicho artículo, el comentarista se hace eco de los dos libros sobre Catalina de Medici que habían llegado al mercado español y se centra en el volumen de Ivo Luzzatti, publicado por la editorial Araluce de Barcelona, claramente hagiográfico con respecto a un personaje lleno de luces y sombras, sumido bajo el peso de «la leyenda de una terrible Catalina [...] con rico adorno novelesco», que Luzzatti intentará rescatar con una operación orientada a transformar sus motivos de desprestigio en «grandeza y valor», hasta tal punto que «Catalina se nos pierde en la peor de las sombras, se nos borra. [A] fuerza de quitarle el dibujo a su antiguo perfil, se nos ha quedado de pronto con una vaga y desmesurada fisonomía»: «esposa fiel, buena madre, generosa enemiga, campeona de la paz»... No hay duda de que nos hallamos ante una interesantísima transformación manipuladora de un personaje real, que afecta no solo a la historia, sino también a la representación de la mujer, y especialmente a lo que se consideraba en la época la «grandeza femenina», por la cual una mujer resultaba digna de pasar a la historia. Quizá no por casualidad, a modo de contrapunto ejemplarizante, al pie de esa misma página del periódico, se halla un

29. S. A. «Libros. *María de Medicis, Reina de Francia*, por G. Datta de Albertis – Editorial Juventud». *LVE*, 2-4-1942, p. 2.

30. GONZÁLEZ RUIZ, Nicolás (1943). «Libros. Catalina en la sombra». *LVE*, 7-3-1943, p. 7.

anuncio en grandes letras sobre «*La mujer ideal*. Nuevo libro de Andrés Revesz», que no pasa, por cierto, desapercibido.³¹

Pero volvamos a nuestro tema en este estudio. El anuncio de las novedades presentadas en la Feria del Libro de 1943 insiste sobre este asunto al hablar de las directrices que se comentaban antes. Junto al aumento de la producción editorial respecto al año anterior (de 880 volúmenes se pasó a 1.232), destaca, una vez más, el interés por «la producción de libros biográficos, que constituyen una moda editorial», a la vez que la edición de libro infantil, «en la que se presentan cosas verdaderamente maravillosas», así como en especial la producción de novelas: un género de nuevo en auge por aquel entonces, presentado en nuestro país en gran parte traducido y que encierra sutiles peligros para el régimen, no solo éticos sino también estéticos, en el contexto del «rearme moral y cultural» que se intentaba llevar a cabo por entonces.³² La traducción, ni que decir tiene, se percibía, especialmente en el caso de la novela (aunque no únicamente en lo concerniente a este género), como un canal de transmisión cultural ineludible, pero, por la misma razón, peligroso por su capacidad de introducir, bajo el manto de la evasión y el entretenimiento, en principio inocuos, una modernidad potencialmente desviadora no solo en lo literario, sino también y sobre todo en las actitudes y comportamientos de la gente, es decir, en relación con lo ideológico. En este sentido, la preocupación por el exceso de traducciones publicadas en España (de lo que se responsabilizaba sobre todo a las editoriales de Barcelona) será una constante en esos años.³³

31. S. A. «*La mujer ideal*. Nuevo libro de Andrés Revesz». *LVE*, 7-3-1943, p. 7.

32. En efecto, según el comentarista anónimo, «la novela, después de un periodo de desvío, vuelve a estar en el favor del público, aunque es de suponer que no sea por mucho tiempo, pues la calidad de lo que se edita, especialmente la producción extranjera, es de tan mediocre condición, que por fuerza tiene que caer nuevamente en el descrédito». Cfr. S. A. (1943). «La Exposición de la actividad editorial barcelonesa.- Brillantes actos literarios en la Universidad, en el Instituto de Teatro y en el Ateneo Barcelonés». *LVE*, 2-5-1943, p. 3.

33. Cfr., por ejemplo, con el siguiente comentario: MARTÍNEZ TOMÁS, Antonio (1944). «Los cronistas de La Vanguardia en el extranjero. En Lisboa: El libro portugués y las traducciones». *LVE*, 4-8-1944, p. 7. En dicha crónica se traza una comparativa sobre la situación de Portugal con respecto a España en materia de traducciones y de difusión de la literatura de otros países (incluida Italia, por supuesto). De la comparación surge la opinión de que: «En Portugal, como en España, se han publicado estos años últimos demasiadas traducciones. Una verdadera nube de libros de autores extranjeros invade las librerías», en perjuicio de la producción nacional, editada mucho más humildemente. Sin embargo, la posición con respecto a la traducción no es homogénea en el periódico. Se pueden hallar opiniones contrastadas, y hasta verdaderos elogios a la traducción, como sucede a propósito de la traducción al castellano de *L'Atlàntida* de monseñor J. Verdaguer, a propósito del primer centenario del autor. En efecto, se lee lo siguiente en un artículo publicado por el académico de la historia Fernández Almagro en la primera página del periódico: «[destaca] la atención que sin duda merecen [las traducciones]. En todo caso la traducción de los libros magistrales es cosa de interés general, y más pensando en España». Cfr. FERNÁN-